

MICHEL DE PENFENTENYO

SOCIALISMO

RUINA O

CHAFALLO

(débâcle au replâtrage)

a

proposito del libro

de

Claude Bruclain

«LE SOCIALISME

ET L'EUROPE»

El nombre de nuestro amigo Michel de Penfentenyo, de quien VERBO había publicado en el número 5 un trabajo que sigue teniendo plena actualidad, *El control de nacimientos, el hombre en el mundo y las reservas naturales de la tierra*, vuelve a nuestras páginas, con este trabajo acerca del libro de Claude Brouclain *Le socialisme et l'Europe*.

Acerca de este mismo tema puede verse en VERBO números 47-48, el trabajo *Carta a Claude Brouclain*, por Yves Le Penquer, y relacionados con el mismo en los números 28, 29 y 50 la I y II parte, respectivamente, de *La tecnocracia y las libertades*, firmadas la primera por el Club Jean Louis Richard y la segunda por Louis Marie Terrier e Yves Le Penquer.

SOCIALISMO RUINA O CHAFALLO

POR

MICHEL DE PENFENTENYO

NOTA PRELIMINAR

El Club Jean Moulin ha consagrado su boletín mensual de diciembre de 1966 a la asociación de los asalariados en la empresa. El título es significativo: "La enmienda Vallon o el fin de un mito" (1).

En este estudio, el autor se refiere al mito de la propiedad colectiva de los medios de producción: "Si este mito tiene algún poder de seducción es porque es el reflejo, debilitado y deformado, *pero reflejo al fin, de un viejo mito de la izquierda: el que pretende que la solución automática de todos los problemas se base en la propiedad colectiva de los medios de producción (...). El error es... el de ver en estas soluciones parciales a problemas particulares el camino real que resuelve todos los problemas (...). Una vez más se olvida lo esencial: no se cambia la situación de los asalariados por un golpe de batuta mágico (...).* Ante esta tentación, o más bien este espejismo, se puede reaccionar de dos maneras: o bien recordando, según la buena y vieja ortodoxia socialista, que no hay transacción posible entre los capitalistas y los proletarios, que la colectivización debe ser total o nada. O

(1) Se recordará que la expresión "mito diabólico" se había empleado el 20 de octubre de 1966 por Michael Debré, Ministro de Hacienda, en ocasión de una comida-coloquio organizada por Confederación General de Pequeñas y Medianas Empresas.

bien realizando una revisión “desgarrante” (2): *reconociendo que el verdadero problema no es el de un acceso a la propiedad, sino el de un acceso al poder y que el camino que a él conduce, los sindicatos, pasa hoy por otras vías.*”

Partidario de una “revisión desgarradora”, el Club Jean Moulin nos indica algunas líneas directrices: “Los derechos de los asalariados en la empresa no tienen que fundarse en la propiedad del capital. No tienen necesidad de llegar a ser accionistas o acreedores... *es en tanto son asalariados* que tienen derecho a la información... a discutir y negociar... a participar en las decisiones (...) por lo que deben adquirir los poderes necesarios para hacer valer sus derechos: por la constitución de sindicatos poderosos (...) confundir el acceso a la propiedad y el acceso al poder, creer que todo poder reposa en la propiedad es quitar al sindicalismo toda realidad duradera y toda autonomía (...). Que la propiedad sea pública o privada, en un país económicamente desarrollado, *esto influye poco en la condición de los asalariados y en sus posibilidades de defender sus intereses y sus derechos* (...). En este sentido, la generalización de la propiedad pública... significaría el peligro de poner a los sindicatos frente a un interlocutor omnipresente e irreductible (...). Si se quiere elevar a los asalariados a otro lugar en la vida económica, no puede lograrse más que reforzando su poder de representación (...) *ejerciendo un poder autónomo*. Cara a la autoridad del jefe de la empresa, debe haber un poder independiente que pueda contrastar algunas de esas decisiones, y, en la negociación, llegar a un acuerdo (...). El sindicalismo es un contrapoder con el que es preciso contar (...). Es un poder por el que hace falta pasar (...). Para dar su parte a los asalariados (...) *es preciso dotarles de los medios de constituir sindicatos fuertes capaces de negociar con autoridad.*”

Estos extractos algo abruptos y paradójicos pueden engañar a más de un lector. Para comprender su sentido verdadero es

(2) La expresión “revisión *déchirante*” había sido ya empleada en “Le Socialisme et l'Europe”, en la página 43, concretamente.

preciso conocer el contexto general del nuevo socialismo a la francesa, del que puede decirse que el Club Jean Moulin indudablemente es su vanguardia. Las últimas declaraciones de este Club se sitúan en la misma línea. La puesta al día del socialismo que se propone, aunque crítica, y a menudo con fórmulas que con gusto haríamos nuestras, de los métodos del socialismo clásico, está siempre impresa con las mismas constantes esenciales del pensamiento dialéctico materialista. A los que aplauden, un poco precipitadamente, las declaraciones del Club Jean Moulin sobre la enmienda Vallon, les proponemos las reflexiones siguientes sobre el "Aggiornamento" del socialismo.

ALGUNAS CITAS SOBRESALIENTES

del libro de Claude Bruclain
El Socialismo y Europa

I. LO QUE CAMBIA en el socialismo del Club Jean Moulin.

Pág. 15.

Este socialismo a la francesa (...) cada uno se las arregla para responder con G. Lavau: Algunos mediocres "compromisos entre una dogmática de museo y los expedientes de una política empírica. Todos constatamos que la «debacle» de la vieja doctrina socialista es casi total".

Pág. 17.

¿Por qué la ideología socialista nos aparece como caducada en los países que han alcanzado cierto nivel de desarrollo?

Pág. 43.

La revisión será *desgarrante*.

Pág. 23.

La organización socialista de la economía (...) es, por naturaleza, incapaz de promover eficazmente le elevación del nivel de vida.

Pág. 24.

Todas las decisiones económicas son, en principio, tomadas directamente por el Estado.

Pág. 92.

A propósito de la "asfixia burocrática del "sistema monopolista" de la economía soviética, ésta, "como tal..., no puede funcionar más que a través de una serie de relaciones de dependencia jerárquica, entre las cuales el individuo no puede entrar en juego, puesto que la única fuente de Poder es el Estado-Partido".

Págs. 35-36.

El socialismo tradicional, al aplicar a los problemas sociales soluciones antieconómicas, pone obstáculos al desarrollo económico y llega a resultados antisociales. El remedio habitual consiste, pues, en confiar al Estado el cuidado de sustituir los mercados que fallan, pero, por razones que serán expuestas más adelante, jamás llega a ello: capitalista o socialista, el Estado empresario sabe mejor ordenar la penuria que producir la abundancia.

Pág. 37.

Este conjunto, este socialismo distributivo (...) extiende en la nación el sentimiento de que siempre se tiene derecho a pedir todo al Estado sin ofrecerle nada a cambio, y disuelve el sentido del civismo y de la responsabilidad. Conduce de esta manera a la ineficacia y al desorden.

Pág. 38.

La experiencia muestra, sin embargo, que en

muchos sectores el Estado apenas manda en lo que posee.

Pág. 40.

Cuando el Estado multiplica sus intervenciones llega un momento en que, omnipresente y distendido, deja escapar de su seno mil feudalismos que le roban su substancia.

Pág. 42.

Intervenciones, planes, nacionalizaciones, tal es la trilogía tecnocrática con la cual el socialismo francés intenta ocultar su vieja desnudez doctrinal.

Pág. 54.

Salvo volver a recaer en la utopía, el socialismo occidental está condenado a hacer evolucionar el régimen de la propiedad, instalándose, como lo ha hecho Suecia, en el interior del capitalismo.

Pág. 47.

Una vez definido su ámbito abierto al mercado, conviene orientar su juego en el sentido más conforme con los objetivos generales de la Sociedad.

Pág. 43.

En tanto que el interés y el beneficio sean los medios más poderosos para incitar a los hombres al esfuerzo, debe constituir la base del sistema económico.

Págs. 48-49.

En la medida en que el dominio de la libertad de iniciativa sea así extendido, será necesario establecer un nuevo "orden público" destinado a asegurar su buen uso: el mercado y su consecuencia normal, el beneficio, están, en el momento actual de la evolución, como medios eficaces con vistas a la mejora del bienestar ma-

terial, pero tienden naturalmente a erigirse en fines para crear una civilización del dinero. Nada es más urgente que tomar consciencia de las rectificaciones que exigen una jerarquía socialista de los valores, pues, desde ahora en adelante, las contaminaciones del mercantilismo son fácilmente perceptibles en el seno mismo de las aptitudes socialistas.

Pág. 49.

Si es de interés retirar al Estado ciertas competencias o prerrogativas, esto no significa que deban ser transferidas a empresas capitalistas; en una concepción socialista moderna, debe interponerse entre el mercado y el Estado una gama muy completa de agrupaciones democráticas: cooperativas, agrupaciones de consumidores y de oyentes, asociaciones culturales, sindicatos, etc. El poder público debe, con respecto a estos testigos de una democracia funcional, liberarse de las viejas tentaciones jacobinas que van del paternalismo al autoritarismo.

Pág. 84.

Como dice Rovay: "El Estado no debe ocuparse más que de aquello que no puede ser regulado por los estratos inferiores."

II. LO QUE NO CAMBIA en el socialismo según Jean Moulin.

Pág. 10.

No son las verdades establecidas, sino las hipótesis nuevas lo que hacen avanzar la investigación.

Pág. 59.

Nadie es capaz de decir hoy día hacia lo que tienden nuestras sociedades industriales.

Pág. 98.

Las posiciones del socialismo democrático en este ámbito [el de “los valores”] son tradicionalmente compartidas en conjunto por la izquierda liberal. Se resumen en un “dejar hacer”: Que el poder público deje a cada uno la entera libertad de elegir, de acuerdo con sus opiniones filosóficas, sus lecturas, sus espectáculos y sus gustos, ésa es la expresión fundamental de un principio que desborda el de la laicidad. Para valorar el precio que todavía hoy hará falta pagar para su salvaguardia, debemos recordar el profundo sentimiento de liberación que sintieron los hombres del siglo XIX cuando las revoluciones los hubieron liberado del orden moral.

Pág. 100.

No existen apenas, en materia cultural, valores objetivos, reconocidos por todos.

Pág. 20.

Hasta en Occidente, que ha permanecido capitalista, resulta claro que la presión socialista o socializante, sindical o parlamentaria, que ejercen las masas populares fue uno de los más poderosos motores de desarrollo económico.

Pág. 23.

Esta inversión de las posiciones (capitalistas y socialistas) no se debe más que a la evolución histórica.

Págs. 70-71.

El principio hereditario es tan chocante en este dominio [económico] como en todos los demás, de los que ha sido rechazado (...); en una palabra, de no poderse destruir este principio, interesa reducir sus abusos y daños mucho más

rigurosamente de lo que hasta ahora se ha hecho.

Pág. 59.

Al término de la evolución que el socialismo pretende acelerar, las libertades individuales se habrán conciliado con las exigencias colectivas y el individuo consigo mismo. "Dé cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades", tal es el principal objetivo a conseguir.

Pág. 58.

En el corazón de la visión socialista se encuentra la voluntad de abolir progresivamente las falsas finalidades sociales, que son: el dinero, por una parte, y el poder, por otra.

Pág. 60.

El hombre llega a ser socialista en la medida en que, una vez ha sobrepasado los apetitos de dinero y del dominio, se realiza a sí mismo en una creación y encuentra su justificación en una solidaridad. El socialismo intenta constituir una unidad política mundial, es decir, sustituir las soberanías nacionales por una sola soberanía mundial. El socialismo considera como eminentemente conservadora y antisolidarista la noción de independencia nacional.

Pág. 90.

[El] *socialismo*, en el cual el hombre se reconcilia poco a poco consigo mismo por un trabajo de creación y con los demás por una actividad desinteresada. Es decir, hablando con palabras de Teilhard de Chardin, en una especie de Punto Omega, donde gracias a la mejora continua de la organización social y a un esfuerzo incesante sobre sí mismo el hombre alcan-

zaría su más alto grado de perfección y de felicidad.

Pág. 85.

El socialismo intenta promover progresivamente la unificación política del mundo; el Estado no es para él más que una etapa temporal e intrínsecamente desprovista de virtudes propias.

Pág. 122.

Sigamos el ejemplo de Togliatti que, en su testamento, no vacilaba el decir que los partidos comunistas occidentales deben liquidar toda forma de dogmatismo y luchar para una *transformación progresiva* del Estado burgués.

Págs. 132-133.

Además, tiene lugar en estos momentos un acontecimiento de alcance inconmensurable, que es la transformación profunda de las Iglesias cristianas. Cuando el doble rejuvenecimiento del Partido y de la Iglesia haya conquistado a los pueblos, un nuevo socialismo hallará, tal vez en todas partes en Europa, entre los creyentes como entre los laicos, el sustrato popular que tan cruelmente faltaba al antiguo.

La obra "*Le Socialisme et l'Europe*", publicada por "Éditions du Seuil" a finales de 1965, puede situarse entre los estudios que marcan un hito en la evolución del pensamiento revolucionario contemporáneo.

Claude Bruclain (1), en numerosos puntos de doctrina social, ha dado la señal de "una marcha atrás", de un retorno a las leyes sociales naturales... y a la experiencia.

(1) Claude Brouclain es el seudónimo colectivo de un joven grupo —treinta y cinco años como media— especializado en los problemas económicos internacionales que se ha propuesto responder a las cuestiones políticas fundamentales de nuestra época.

Es un acontecimiento del que, ante todo, queremos resaltar.

Es necesario, en efecto, que se constate de un modo claro y neto. Incluso si esta "marcha atrás" no es más que parcial e inconsciente, y aunque deje lo más esencial del orden social en la noche del materialismo.

Hay que hacer esta constatación en honor de la verdad, a la que esta obra acaba de rendir, aun sin saberlo, un brillante homenaje. Su implacable proceso del socialismo, su "desgarradora revisión", ¿no es acaso un modo de reconocer que existen leyes de la naturaleza que no podemos violar impunemente?

Bruclain está entre quienes apoyan de buen grado sus afirmaciones sociológicas en la "irreversibilidad de la historia", en la "evolución fatal". Sin embargo, ha enviado a paseo de un modo magistral esos postulados fatalistas. Ha rendido valerosamente las armas a lo que no varía en la naturaleza social de los hombres.

Lo más curioso, por otra parte, es que el Club Jean Moulin no es el único de la izquierda que ha declarado abierto el proceso del socialismo.

C. Lavau ha escrito en la comunicación presentada a la Asamblea General del Club Jean Moulin (3 de octubre 1964) que todos, en el Club, constataban que la "ruina de la vieja doctrina socialista es casi total" (2).

El propio Togliatti, en su *Memorandum a Khrouchchev* (oct. 1964), ¿acaso no puso en guardia a Moscú acerca de las posibilidades que podían ofrecer al comunismo internacional las formas actuales de la tecnocracia burguesa, planificadora y autoritaria?

Existe, pues, una gran confusión ideológica en el pensamiento revolucionario. Todos reconocen que no puede mantenerse en las posiciones ideológicas que quedarán asociadas a las más sombrías e inhumanas "experiencias de la Historia".

Se busca el "aggiornamento", se echa sobre los demás la responsabilidad de los crímenes del socialismo... Pero no se deja

(2) *Le Socialisme et l'Europe*, pág. 15.

por ello de perseverar en el camino del socialismo... Un socialismo que "esta vez" nos prometen purificado, renovado, decidido a conducir por las buenas a los pueblos hacia la paz, la prosperidad, la fraternidad.

Escusémosles estas llamadas poco "abiertas al diálogo de la reconciliación". Esta reconciliación es posible. Pero no en el equívoco.

Demasiado aniquilamiento humano, demasiadas matanzas, encarcelamientos arbitrarios, ruinas campesinas, demasiadas destrucciones familiares han jalonado la ruta del socialismo.

Bruclain escribe que "la ideología socialista aparece periclitada" (3); pero añade una reserva: no está periclitada sino para los "países que han alcanzado un cierto nivel de desarrollo".

Mantiene aún:

1. Que el socialismo ha sido beneficioso en los países que no habían "alcanzado un cierto nivel de desarrollo".

2. Que el socialismo para construirse a escala europea y después a escala mundial no necesita sino de un "aggiornamento".

Así se conserva la idea esencial del socialismo y la ambición de lograr una unidad mundial con esta idea socialista.

* * *

Acerca del primer punto (que el socialismo haya sido beneficioso para los países subdesarrollados) no creemos preciso detenernos.

Bruclain, por su parte, no aporta ninguna demostración de esto. Lo afirma. Es para él un postulado.

No expone como criterio justificativo sino el único argumento de la "producción económica global", como si este criterio bastara para determinar el progreso real en la vida de un pueblo.

Nos entretendremos más en el segundo punto: el apego al socialismo como principio y la pretensión de llevarlo a escalas europeas y... mundiales.

(3) *Op. cit.*, pág. 17.

De todos modos, antes de emprender esta nueva "construcción social", el Club Jean Moulin piensa que precisa realizar un inmenso reajuste en los principios socialistas.

Declara valerosamente que una "desgarradora revisión" se impone (pág. 43).

Y de hecho, Bruclain, a lo largo de su libro, ha rehecho tanto y tan bien la fachada, derribando viejas estructuras, desplazando tabiques, que nadie podría reconocer, de un solo golpe de vista, al socialismo.

Si proponemos aquí un examen atento de este "aggiornamento" es porque se hará pronto imposible intentar la menor discusión inteligible acerca del socialismo, si los anti-socialistas continúan atacando al "colectivismo del abuelito" cuando aquél ha sabido recuperar, al hacer su restauración un gran número de elementos del Derecho natural (libertad de iniciativa, economía del mercado, principio de subsidiariedad).

* * *

¿En qué consiste, pues, este audaz "aggiornamento"? En toda puesta al día hace falta discernir:

1. Lo que cambia.
2. Lo que no cambia.

I

LO QUE CAMBIA EN LA RECONSTRUCCION- RESTAURACION DEL SOCIALISMO

Subsistía en los viejos socialismos —tanto "revolucionarios" como "reformistas"— un cierto dogmatismo de la infalibilidad materialista de la evolución hacia formas sociales cada vez más colectivizadas.

Bruclain piensa abolir esta "escolástica" estrecha y, para salvar el socialismo, terminar con los "dogmas socialistas" (4).

(4) ¿En qué consistirá, pues, la esencia del socialismo? Es lo que veremos más adelante.

¿Cuáles son, pues, las piezas maestras de los socialismos clásicos contra las que hay que emplear, despiadadamente, el martillo y la piqueta?

El Club Jean Moulin considera separadamente "el socialismo revolucionario" y "el socialismo reformista"...

1. CRÍTICA DEL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO.

Acerca de éste, Bruclain declara francamente que la organización socialista de la economía "*es, por naturaleza, incapaz de promover eficazmente la elevación del nivel de vida*" (pág. 23).

Es para él el motivo de inculpación más grave. Es notorio, en efecto, que no se detiene un instante en la incapacidad radical del socialismo para promover la elevación de los hombres y conducirlos a su fin. Así, cuando descompone el ejemplo soviético "prototipo de una economía socialista", su crítica, exclusivamente dirigida hacia el orden técnico de las cosas, no revela más que las tres anomalías siguientes:

A. "*Todas las decisiones económicas son, en principio, tomadas directamente por el Estado*" (pág. 24)

El papel de las empresas se halla así reducido a la ejecución de las decisiones imperativas. Es la centralización total de los poderes y de las responsabilidades (5).

(5) "La U. R. S. S. ofrece precisamente el modelo de un taylorismo universal donde la separación de dirigentes y ejecutantes es total" (pág. 24). "Es el totalitarismo estatal"... "El plan presentado como un diálogo entre las partes interesadas constituye en realidad un cuadro de mando casi militar" (pág. 25).

Se ha proscrito la menor idea de descentralización y de iniciativa. "La U. R. S. S. ha tenido que constituir una enorme burocracia que aplasta bajo su propia masa y en sus propios procedimientos, constituye por sí misma una especie de derroche y, sobre todo, se revela incapaz de

Contra este totalitarismo económico, Bruclain llega incluso a rehabilitar la economía del mercado. Hace ver, muy justamente, que una economía moderna debería inclinarse hacia la economía libre más que hacia el centralismo estatal.

Por otra parte, el socialismo francés no es el primero en reintegrar al socialismo ciertos elementos del liberalismo económico...

¿No intentó la U. R. S. S., bajo el mandato de Khrouchtchev, transformar el espíritu primitivo del *Grosplan* (6) e “introducir de nuevo ciertas formas de la economía de mercado”?

B. *“El Sr. Khrouchtchev declaró (7), poco antes de desaparecer, que era necesario reforzar la emulación socialista de los trabajadores mediante interesarlos materialmente de los resultados obtenidos.*

Esto es evidente en la industria, pero más aún en la agricultura. El fracaso del sistema soviético en esta rama es bien conocido: la producción por habitante no ha aumentado prácticamente desde 1913...”

organizar la diversificación de los bienes de consumo. El académico Glouchkov ha calculado que si la organización de la gestión queda como está actualmente, será preciso emplear en este solo sector en 1980 —principalmente en contabilidad y planificación— (...) toda la población adulta de la U. R. S. S.” (pág. 25).

(6) Por el mismo hecho de la dictadura del Plan... el sistema de precios está sometido a una tarificación autoritaria. Evidentemente, el Estado totalitario no puede aceptar el riesgo de resultar en contradicción con el libre juego de la oferta y la demanda: “De ello resultan numerosos despilfarros” —disociación de los precios y los costes, de las normas de producción y de los precios, El Plan fija la producción en volumen y no en valor, favoreciendo la cantidad en detrimento de la calidad. “Así, las normas fijadas a las papelerías, expresadas en toneladas, es frecuente que den lugar a que el papel producido sea mucho más grueso de lo necesario; y si los objetivos se fijaran en superficie, se podría temer que el papel se haría demasiado fino” (pág. 27).

(7) “Ante el Soviet Supremo el 13 de julio de 1964.”

“La agricultura soviética, que emplea aún más del 40 por 100 de la población activa, no alcanza a asegurar convenientemente la alimentación del país. Con un número de agricultores siete u ocho veces menos elevado, en relación (alrededor del 5 por 100 de la población activa), los Estados Unidos obtienen una producción agrícola ampliamente superior (8).

Esto es lo que explica el fracaso del socialismo en el mismo terreno en el cual se presentaba como la única teoría “científica”.

Bruclain lo ha demostrado. Pero deploramos su silencio sobre otro fracaso del socialismo revolucionario: su fracaso en el plano humano.

Se han denunciado los horrores del nacional-socialismo. ¿Por qué no se hace también con el socialismo a secas?

Cierto silencio sobre la “técnica de la esclavitud” y sobre el aniquilamiento de las personalidades en la U. R. S. S., en Alemania del Este, en China, aparece como rasgo muy significativo de un sistema de pensamiento prácticamente materialista.

Pero pasemos a la crítica del socialismo reformista.

2. CRÍTICA DEL SOCIALISMO REFORMISTA.

Entre los dos socialismos, el mismo Bruclain no encuentra más que dos diferencias de grado. La naturaleza permanece igual: colectivismo despersonalizante y vagabundo, por un lado; totalitarismo del Estado, por otro.

(8) “En la U. R. S. S. coexisten dos sectores, uno socialista y el otro privado. Es en el primero donde surgen todas las dificultades: Con el 4 por 100 de las superficies cultivadas (30 por 100 de las tierras, añadiendo a ellas las superficies necesarias para el mantenimiento del ganado), las explotaciones individuales aseguraban todavía en 1958 la mitad de la producción de leche y carne y la mayor parte del aprovisionamiento en patatas y legumbres” (pág. 30).

Las poblaciones... a la asistencia pública.

“El socialismo continúa considerando al conjunto de la población como merecedora en justicia, en muchos aspectos, de la asistencia pública” (pág. 36).

“Sería fácil multiplicar ejemplos en los cuales el socialismo tradicional, aplicando a los problemas sociales soluciones anti-económicas, pone obstáculos al desarrollo económico y llega a resultados antisociales.

“El remedio habitual consiste entonces en confiar al Estado la misión de sustituir por sí mismo los mercados decadentes, pero... no lo logra nunca; capitalista o socialista, el Estado empresario sabe organizar mejor la penuria que producir la abundancia” (págs. 35-36).

Es cierto en lo tocante a la vida industrial, pero lo es también para la agricultura. El mismo fenómeno de depresión económica provocado por la intervención abusiva del Estado en el mecanismo de los precios es causa igualmente de la actual asfixia de nuestra vida rural. ¿Por qué no reconocerlo? No obstante, la conclusión llega con una justeza notable:

“En total, este socialismo distributista (...) extiende por la nación el sentimiento de que siempre *tenemos derecho a pedirlo todo al Estado* sin ofrecerle nada a cambio y *disuelve el sentido del civismo y de la responsabilidad*. Conduce también hacia la ineficacia y el desorden” (pág. 37) (9).

Las nacionalizaciones: el Estado incapaz de mandar.

La creación de un amplio sector público es generalmente presentada como condición del éxito del socialismo.

Bruclain responde: “La experiencia muestra, no obstante, que en numerosos sectores el Estado no manda en absoluto en lo que posee” (pág. 38).

(9) Subrayado por nosotros.

Así, pues, las nacionalizaciones (las cuales tenían por objeto, según las teorías socialistas, sustraer las actividades neurálgicas de la vida económica de los albueros del juego privado) conducen a feudalidades perfectamente capaces de defender su independencia con respecto al propio Estado.

En otras palabras: "Cuando el Estado multiplica sus intervenciones, llega un momento en que, omnipresente y dilatado, deja escapar de su seno miles de feudalidades que le privan de su sustancia" (pág. 40).

Entonces ocurre... lo que acaece a toda autoridad insegura de su poder: somete a un régimen imperativo.

"Intervenciones, plan, nacionalizaciones, tal es la trilogía tecnocrática con la que el socialismo francés intenta ocultar su vieja desnudez doctrinal" (pág. 42).

"Desnudez doctrinal"; la fórmula nos agrada. Incita a ir más lejos analizando las causas de las anomalías que Bruclain denuncia tan rotundamente.

3. ELEMENTOS DE LA "RESTAURACIÓN" DEL SOCIALISMO.

Bruclain llega, pues, a determinar en qué puntos de la doctrina socialista debe recaer la "revisión desgarradora". De ellos destacamos nosotros:

A. *Una cierta rehabilitación del mercado.*

"En tanto que el interés y el provecho sean los medios más poderosos de incitar a los hombres al esfuerzo, deberán constituir la base del sistema económico" (pág. 43) (10).

Nos encontramos de nuevo en pleno principio liberal. Que el Club Jean Moulin, cabeza del nuevo socialismo, adopte el pro-

(10) Subrayado por nosotros.

vecho como base del sistema económico, marca la pauta en la evolución del espíritu revolucionario (11).

Se abstiene, bien entendido, de profesar un "liberalismo" sin límites ni freno. Como en la doctrina tradicional, excluye del libre juego del mercado los bienes o prestaciones que por naturaleza corresponden al "servicio público", los cuales "no siendo individualizables no pueden ser objeto de un precio (Defensa Nacional, Justicia, conservación de tesoros naturales...)" (página 46).

Considera igualmente el sector en el que el "libre juego del mercado no es enteramente admisible"; aquel en el cual el valor no puede expresarse en términos monetarios... Es particularmente el caso de cuanto concierne al dominio cultural, "ya que muy a menudo las preferencias de la mayoría se inclinan hacia valores discutibles y se alejan de las creaciones auténticas, y así favorecen la producción de las primeras en perjuicio de las otras" (pág. 47) (12).

(11) ¿Será necesario recordar que el interés y el beneficio han sido siempre considerados por la Iglesia misma como las fuentes naturales —buenas en sí mismas— de la actividad creadora? De ahí a hacer de ella la base del sistema económico hay un abismo.

La doctrina cristiana rechaza el someterse solamente al juego del "provecho". La Iglesia ha mostrado, desde hace mucho tiempo, que este resorte poderoso de la actividad humana es necesario, pero que debe ser regulado por un orden moral que lo domine. Nos remitimos al anexo donde presentamos un cuadro de los motivos por los cuales la Iglesia ha rechazado las teorías del "juego automáticamente bueno y justo de la economía liberal", igual que el "juego automáticamente bueno y justo de la economía colectivista".

(12) Es preciso señalar cómo, a cada instante, se tropieza con el problema de la subordinación de lo económico a lo ético. La economía moderna no admite la doctrina del justo precio (Santo Tomás IIa IIae Qu 77). ¿Qué referencia hay que admitir entonces para la determinación de los valores económicos? El liberal individualista respondería: es el libre juego de las confrontaciones... y de eso resultó la ley de la jungla. Los socialistas clásicos respondían: el Estado fija todos los valores... Brouclain trata de distinguir sectores de libertad... y sectores de determinación autoritaria... pero ¡siempre es un arbitrio materialista!

Por fin, espera que el amplio sector abierto al mercado libre —una vez definido— no sea dejado en manos de los juegos azarosos del “laissez faire”... “conviene orientar... (estos juegos) en un sentido lo más conforme a los objetivos generales de la sociedad” (pág. 47).

Aquí de nuevo surge la pregunta, ¿qué hay más tradicional? Libertades mas no licencia... Los hombres deben reconocer los “objetivos generales de la sociedad”; es la finalidad la que determina el orden de las cosas. ¡Qué pena que Bruclain se quede corto aquí, en torno a estas finalidades generales de la sociedad! El fondo del problema está aquí. El resto no son más que *medios*. No existe doctrina sin finalidades. ¿Cómo establecer un orden verdadero y justo sin dar respuesta a la cuestión de los “objetivos generales de la Sociedad”?

Se queda corto en lo tocante al problema del orden moral. El orden moral es expresión de un orden objetivo de las cosas. Primero el orden de las cosas, el orden de la naturaleza, después la moral.

Si no... caemos en un “moralismo” abstracto, kantiano, sin fundamento..., o en “el immoralismo” anarquista. Bruclain no podrá salvar el obstáculo en tanto permanezca encerrado *en su sistema cerrado sobre lo temporal*. Permanece preso de este pensamiento naturalista, de este ateísmo sociológico que mantiene cautivo al pensamiento social contemporáneo; este ateísmo y este materialismo sociológico constituyen el denominador común del capitalismo liberal y del socialismo, antiguo o nuevo. Por ello, pese a que cree “haber sobrepasado al capitalismo y al socialismo”, no hace más que girar alrededor de estos dos polos del humanismo ateo. *No avanza un solo paso en lo esencial.*

... Pero avanza mucho en el reconocimiento empírico de las “estructuras” del derecho natural: ¡ojalá pueda este reconocimiento conducirlo al orden natural mismo!

Lo peor es que, a cada instante, Bruclain presiente su laguna en este punto esencial, gira alrededor, se quema... se acerca mucho... sin llegar a colmarlo.

“En la medida en que el dominio de la libertad de iniciativa

esté así extendido, será necesario establecer un nuevo "orden público" destinado a asegurar su buen uso: el mercado y su consecuencia normal, el provecho, constituyen, en el momento actual de la evolución, medios eficaces con vista a la mejora del bienestar material, pero *tienden naturalmente a erigirse en fines para crear una civilización del dinero*. Nada es más urgente que percatarse de los enderezamientos que exige *una jerarquía socialista de los valores*, ya que, desde ahora en adelante, las contaminaciones del mercantilismo son fácilmente perceptibles en el seno mismo de las posturas socialistas" (págs. 48 y 49) (13).

"¡Establecer un nuevo orden público!" "Una jerarquía socialista de los valores." He aquí de nuevo la vieja postura totalmente vana de volver a empezar todo a cero y de recomenzar sobre las ruinas del orden humano, que ha quedado dislocado y disgregado por haberse rechazado el principio de finalidad.

Reconozcamos, no obstante, la intención... Es resultado de esa inalterable aspiración de los hombres un *orden verdadero, que trasciende y organiza lo humano*.

B. *Jerarquía social... cuerpos intermedios*, otro elemento de "doctrina" que figura entre los nuevos "objetivos".

Así, pues, Bruclain vuelve de nuevo a las jerarquías sociales... y no teme afirmarlas concretamente en términos bastante próximos al Derecho natural; no le falta más que la palabra: cuerpos intermedios. Pero la idea esencial está:

"Si interesa retirar al Estado ciertas competencias o prerrogativas, ello no significa que deban ser transferidas a empresas capitalistas; en una concepción socialista moderna, una gama muy completa de agrupaciones democráticas debe interponerse entre el mercado y el Estado: cooperadores, agrupaciones de consumidores y auditores, asociaciones culturales, sindicatos, etc.... El poder público debe, a pesar de estos testimonios de una democracia fun-

(13) Subrayado por nosotros.

cional, liberarse de las viejas tentaciones jacobinas que van del paternalismo al autoritarismo" (pág. 49).

Y además el *Club Jean Moulin* llega hasta profesar el "principio de subsidiariedad", que hasta ahora era el antídoto exacto del socialismo estatal, citando a Rovin: "El Estado no debe ocuparse más que de aquello que no pueda ser solucionado en instancias inferiores" (pág. 84). ¿Qué mejor definición de la "función jerárquica y complementaria de los cuerpos intermedios"?

Otra fórmula feliz: la "democracia funcional" (pág. 49) se adapta muy bien a la idea de "democracia del pueblo" (14), la cual, según Pío XII, es exactamente lo contrario de "democracia de masa"... y supone, para realizarse, esas jerarquías de cuerpos intermedios, de responsabilidades... y, por consiguiente, de autonomías sociales.

¡Qué nuevo es todo esto en el "socialismo"! Le falta, no obstante, un elemento esencial para que Bruclain pueda llamarse artesano del Derecho natural... Es el hilo director de los "objetivos generales de la sociedad". *Sin finalidad común, esos "cuerpos intermedios" ¿serían otra cosa que marcos cómodos de una organización tecnocrática?* Simples soportes de una "jerarquía socialista", órganos de una desconcentración quizá y no de una verdadera descentralización.

Es ahí donde se juegan las cosas. Por mucho que quiera Bruclain rehabilitar la terminología tradicional: provincias, regiones, oficios, profesiones, libertades, cooperativas incluso..., esas sociedades no vivirán más que de la vida que les sea insuflada por los Colegios de Sabios elegidos por cooptación..., en tanto que permanezcan dentro de la esencia del socialismo (sinárquico y ya no popular).

Por otra parte, Bruclain no intenta esconderlo por cuanto adopta las tesis de Bloch-Lainé (15), de Mendès-France... y las

(14) *Radio-mensaje al mundo*, 24 de diciembre de 1944.

(15) Recordemos que la tesis de M. Bloch-Lainé sobre *La Reforma de la Empresa* germinó en el Club Jean Moulin.

de ayer ya, de León Blum y de J. Burnham (16). Tesis que consideran como fatal y necesaria la evolución de la propiedad de los medios de producción hacia la "disociación creciente entre la función de propietario y la función de director"; a que un "patronato de función sustituya al "patronato de propiedad".

No parece que diga nada este pequeño párrafo de doce líneas, pero por sí solo y en sí mismo constituye el pilar esencial de la tesis sinarquista de las "libertades económicas: libertades reducidas al mínimo grado de la actividad productora, pero libertades truncadas y encerradas dentro de los rigurosos límites fijados por las altas "instancias" del Poder Dictatorial (17).

C. *Pluralismo, puesto que no hay libertad sin elección.*

"La organización de las diversiones, como la de la información, de la salud pública y del sistema escolar..., debe ser múltiple, es decir, pluralista" (pág. 46). Podemos decir de este "pluralismo" lo que dijimos, arriba, del "liberalismo" o de la "descentralización": el totalitarismo socialista no cambiará ni un ápice en tanto rehuse abrir sus fronteras del orden terreno a perspectivas más altas. La descentralización de la que habla amplía las fronteras del materialismo, pero no las abre.

(16) Cfr. en *Tecnocratie et Liberté*, I cuaderno, Club J. L. Richard, pág. 53, o en castellano, "La tecnocracia y las libertades" (ed. Speiro, S. A.), I parte, págs. 48 y sigs.

(17) Si al "poder económico" se le priva del medio de ejercerse, que radica en la propiedad de los medios de producción y la libertad de iniciativa, ya no es un "poder privado"; nada puede impedir, pues, su caída en la esfera de atracción del "poder político". Así, pues, la confusión del poder económico y del poder político es lo que define exactamente el totalitarismo, tome o no la denominación de socialismo.

II

“LO QUE NO CAMBIA” O CONSTANTES
NATURALISTAS Y REVOLUCIONARIAS
EN LA RECONSTRUCCION-RESTAURACION
DEL SOCIALISMO

Le Socialisme et l'Europe ha sido generalmente bien acogido en los ambientes liberales. Numerosos son aquellos que han aplaudido la “feliz evolución del Club Jean Moulin”.

— “Si el nuevo socialismo reconoce la economía del mercado y la legitimidad del provecho... ¡aceptemos el socialismo!”

No obstante, se proclama muy alto la permanencia del socialismo.

Esto no quiere decir, por tanto, que el socialismo responde a criterios distintos de los del colectivismo. Pero pocas personas pueden distinguir esos “otros criterios”.

Ya hemos hecho notar de paso las raíces permanentes del socialismo de Bruclain, principalmente:

- la negativa de reconocer las finalidades supremas del hombre y de la sociedad;
- la negativa de reconocer una jerarquía fundada en el orden de los valores de acuerdo con sus finalidades.

Es el naturalismo social, consecuencia del naturalismo del espíritu: un ateísmo sociológico (18).

Del cual derivan las principales aberraciones siguientes:

(18) “... el aspecto más siniestramente típico de la época moderna consiste en la absurda tentativa de querer reconstruir un orden temporal sólido y fecundo prescindiendo de Dios, único fundamento en el que puede sostenerse... Sin embargo, la experiencia cotidiana, en medio de los desengaños más amargos y aun a veces entre formas sangrientas, sigue actuando lo que afirma el libro inspirado: *Si el Señor no construye la casa, en vano se afanan los que la edifican*” (Juan XXIII, *Mater et Magistra*, 218).

a) Una ausencia de referencia a verdad alguna superior a las fuerzas materiales.

— “Nadie es capaz de decir hoy en día hacia qué tienden nuestras sociedades industriales” (pág. 59);

— “No existe, en materia cultural, valores objetivos reconocidos por todos” (pág. 100).

b) Una tendencia hacia el concepto del materialismo histórico: las fuerzas oscuras y materiales son las únicas verdaderas causas de los cambios sociales.

“Este cambio de posiciones (capitalistas y socialistas) no depende más que de la evolución histórica” (pág. 23).

c) Una hostilidad hacia todo lo que enraiza lo humano, lo personaliza y lo protege.

Hostilidad principalmente hacia la propiedad personal y por la herencia familiar. Para Bruclain:

“El principio hereditario es tan chocante en este campo (económico) como en los otros, de donde fue expulsado (...). En una palabra, no pudiendo destruirse este principio, interesa restringirle, mucho más vigorosamente de lo que hasta ahora se ha hecho, los abusos y los daños” (70-71) (19).

Volvemos aquí a caer al nivel primario de los antiguos socialistas, que no han cesado de confundir la propiedad... y el uso que de ella podemos hacer. Si algunos se apoyan en su poder material para aplastar a los pobres y a los pequeños, sancionémoslos y castiguémoslos. En lugar de destruir la propiedad privada, ¡difundémosla y popularicémosla!

d) Mito de la igualdad marxista.

“Al término de la evolución que el socialismo piensa acelerar, las libertades individuales resultarán reconciliadas con las exigencias colectivas, y el individuo consigo mismo: “De cada

(19) Nótese que, de forma evidente en muchos puntos, aunque no sea más que en el plano físico, la herencia no es un principio, sino un hecho natural. En que se trate de limitar los abusos y daños, de acuerdo. Pero negar su realidad, es decir, en conjunto sus beneficios en el plano social como en cualquier otro, es ir contra las leyes de la naturaleza... para desembocar en un gran número de equivocaciones.

uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades, tal es el objetivo principal" (pág. 59).

Bruclain, no obstante, se ha guardado mucho de mencionar los autores de esa frase... que no son otros más que Marx y Engels (en *Crítica de los programas de Gotha y de Erfurt*).

e) La felicidad del hombre juzgada, pesada, expresada en términos de producción material, de distribución y de consumo.

— "El interés y el provecho... los medios más poderosos para incitar a los hombres al esfuerzo..." (pág. 43).

— "El interés y el provecho... deben constituir la base del sistema económico" (pág. 43 (20)).

f) Impotencia, por tanto, para dar al "ideal socialista" otra finalidad que la económica a pesar de algunos impulsos hacia un "humanismo" desvaído y tan grandilocuente como inconsistente.

— "En el corazón de la visión socialista se halla la voluntad de abolir progresivamente las falsas finalidades sociales que son: el dinero, por un lado; el poder, por otro" (página 58).

¿Cómo conseguir la abolición del afán de dinero y poder en un sistema que no admite como base más que el interés y el "provecho"?

Estamos completamente de acuerdo con la "abolición del dinero y del poder", en tanto consideradas como finalidades supremas. Pero después de esa abolición, ¿qué queda en el "corazón de la visión socialista" si se rechaza el Fin del hombre?

Bruclain contesta: "El hombre se convierte en socialista en la medida en que, habiendo sobrepasado sus apetitos de dinero y de dominio, se realiza en una creación y halla su justificación en una solidaridad" (pág. 60).

Y más adelante define la era socialista: es aquella "en la que el hombre se reconcilia consigo mismo mediante un trabajo-creación, y con los demás mediante una actividad desinteresada. He aquí, para decirlo con palabras de Teilhard de Chardin, una especie de punto omega en el que, gracias a la mejora con-

(20) Subrayado por nosotros.

tinua de la organización social y a un esfuerzo incesante sobre sí mismo, el hombre alcanzaría su más alto grado de perfección y de felicidad” (pág. 90).

Y he aquí a lo que se reduce el ideal humano del nuevo socialismo... ¡después de veinte siglos de cristianismo! Una vaga “solidaridad” (sin saber a ciencia cierta con qué hemos de solidarizarnos), un “trabajo-creación” (¿creación de qué?). Los socialistas del siglo XIX, al menos, entusiasmaban con mitos más consistentes, menos abstractos, menos impersonales.

Creemos soñar... ¿Dónde están, pues, los héroes, los santos, los mártires de ese “más alto grado de felicidad”? ¿Quién ha dado nunca su vida por divinidades tan fantasmales?

g) Incapaz de desembocar fuera de ese mundo de lo material, el nuevo socialismo, por el contrario, se permite objetivos muy definidos; en el plano político: la unificación del mundo.

— “El socialismo aspira a *constituir una unidad política mundial*, es decir, a sustituir las soberanías nacionales por una sola soberanía mundial. El socialismo considera como eminentemente conservadora y antisolidaria la noción de independencia nacional” (pág. 60).

— “El socialismo cree poder promover progresivamente la unificación política del mundo; el Estado no es para él más que un procedimiento temporal e intrínsecamente desprovisto de virtudes propias” (pág. 85).

Lógica del espíritu totalitario: si el único objetivo consistente y real de la vida social es “el aumento rápido de los niveles de vida individuales” (pág. 107); si, por otra parte, llevada a esta exigencia exclusivamente técnica, “la escala nacional es insuficiente para las unidades productivas en la mayoría de los sectores económicos punta”..., hay que apresurarse, evidentemente, a revisar las nociones de: Patria, Nación y Estado... El marco de la nación resulta entonces demasiado exiguo. Conclusión: fundemos y rehagamos los pueblos partiendo de las únicas exigencias técnicas de la producción y del cambio.

Todo lo que no encaje en los esquemas mecánicos de la Organización económica será deshecho, destruido y nivelado. Mu-

tilados de sus patrimonios no tecnológicos, los pueblos deberán conformarse con los dictados absolutos como una ecuación matemática de la Organización tecnocrática.

Tales concepciones desembocan en los absurdos de nuestra actual concentración de la población y en la eliminación progresiva de la cultura clásica juzgada no rentable por la civilización técnica. Desembocan en ciertos países en la fijación de un contingente demográfico, con penalización fiscal a partir de dos o tres hijos (21).

Tal es, pues, según Bruclain, la verdadera firmeza del socialismo, la única verdadera finalidad suprema: la unidad mundial, mediante la abolición de autonomías nacionales y el "reagrupamiento progresivo de los diferentes Estados... en el seno de organizaciones supranacionales" (pág. 65).

Y puesto que, según él, "no existen, en materia cultural, valores objetivos reconocidos por todos" (pág. 100), los elementos "objetivos" capaces de organizar el mundo serán las necesidades económicas.

Parecía Bruclain en camino hacia un cambio doctrinal completo. Descubrimos que sólo "caminos y medios" cambian. Abandona los itinerarios pantanosos del colectivismo, en el que se encenagó el carro de la Revolución. Decide recorrer de nuevo parcialmente las rutas eficaces y sólidas del orden natural. Pero no abandona nada de las ambiciones totalitarias del socialismo. Marca un cambio de itinerario, pero su meta sigue siendo la misma: la unificación mecánica de los pueblos y su sumisión total a un sistema unitario, a una fría organización de fuerzas.

El equipo "Guillaumat" —que ha puesto sobre raíles el V Plan— había partido de las mismas concepciones; reléanse las *Reflexions pour 1985*; ¿cómo están planteados los problemas de la Civilización futura y de la "supervivencia intelectual y cul-

(21) No nos extrañe aquí leer de la pluma de Brouclain (pág. 88) este saludo patético a favor de la abolición de las leyes "obscurantistas" que "se niegan a reconocer a las mujeres francesas el derecho de decidir el número de niños que tendrán".

tural de Francia? ¿Cómo y con relación a qué están determinados los “valores tradicionales, como la familia”? (22).

¿Cuál es, pues, el punto de referencia de las reformas a promover?

— ¿El orden humano presente y eterno?

— De ningún modo, sino la irreversible necesidad de aceptar la rivalidad mundial de las potencias económicas. La carrera hacia la producción y el cambio... “Europa... impuesta como marco... inevitable de su supervivencia...” “la confrontación con los Estados Unidos, desafío temible...”.

Perspectiva que debe obligarnos “a consentir a todo lo que implique la apertura de las fronteras, a consentir las concentraciones...”.

¿Consiste en eso el “nuevo” socialismo? Es viejo. Como lo es su antigua ambición tiránica de rebajar lo humano a sus objetivos rastremente técnicos (23).

Se realiza ya bajo nuestros ojos. El *rapport* del grupo Guillaumat ha dibujado ya las grandes líneas de este nuevo socialismo a la francesa:

— la Enseñanza cada vez más de acuerdo con la realización del hombre “buen productor y buen consumidor” (24),

— la familia, simple unidad demográfica de la que nos interesa recuperar la productividad económica de la mujer “cuando haya terminado de educar a sus hijos” (25), reduciendo el tiempo de cualquier necesidad de educación materna mediante el desarrollo de “centros de educación para niños de pecho” (26).

En cuanto a las patrias y naciones, deben desaparecer ante la nueva sociedad tecnocrática, sin límites ni fronteras, poblada de

(22) Cfr. *Reflexiones pour 1985*, pág. 15. La familia no es “valor de tradición”, sino un hecho de la naturaleza, lo que le da un valor completamente diferente.

(23) Se encontrará una recensión de *Reflexions pour 1985*, en *Permanences*, 22.

(24) Véase las *Reflexions pour 1985*, pág. 38.

(25) *Op. cit.*, pág. 40.

(26) *Op. cit.*, pág. 27.

hombres anónimos “extraños al tiempo y al espacio, niños hallados de un género humano en el que cada generación estaría desligada de la precedente... individuos, ejemplares impersonales de una humanidad anónima” (27). Leyendo a los nuevos socialistas, podemos verdaderamente preguntarnos si para ellos el ideal humano “no es más que un amplio campo de personas desplazadas e indefinidamente desplazables, una inmensa organización de apátridas”.

No nos engañemos, no podremos escapar a esas consecuencias “necesarias”, “inevitables”, fatales, a partir del momento en que nos empeñemos en profesar el primer principio del socialismo —antiguo o moderno— de la primacía del ámbito tecnocrático.

El libro de Bruclain no es un *coup de tete* de un equipo *jeune-turc*. Es una variante —más inteligente que muchas otras— en el sobado tema del “progreso de la humanidad” mediante la felicidad laica, obligatoria, planificada, uniformada. Del Club de Jean Moulin a las *Reflexions pour 1985* las diferencias de método prácticas son reales, pero el espíritu fundamental sigue siendo esencialmente el socialismo tecnocrático con pretensión mundial.

El “aggiornamento” socialista de Bruclain representa una nueva variación después de tantos rodeos, titubeos, vueltas a empezar, de un pensamiento social marxista que es el “Ocaso del mundo”, como lo ha escrito Jean Madiran (28). Y este pensamiento marxista es triste y viejo... es la “esclerosis y la recaída de nuestra historia humana”, es el “fruto último de la apostasía de las naciones cristianas”.

Por ello nada nos parece mejor para concluir que transcribir estas líneas de J. Muracciole, quien ha logrado expresar así lo que piensan muchos otros de sus contemporáneos de veinte años: “Nuestros padres, antes que nosotros, estuvieron inclinados hacia el marxismo. Y su método es siempre el mismo. Si queremos

(27) Su Exc. Monseñor Blanchet, *Discours d'entrée des Facultés*, en el *Institut Catholique de Paris*, 5 de noviembre de 1956.

(28) Jean Madiran, *La vieillesse du Monde*, Colección *Itinéraires*, NEL.

hallar la causa de la originalidad de los jóvenes franceses de hoy en día, no es aquí donde la debemos buscar. Es hacia otra minoría activista que hay que inclinarse, aquella que está decidida a luchar contra esta invasión del totalitarismo. A todos aquellos —católicos o no— a quienes este totalitarismo desalentaba se les impone muy pronto la alternativa: *No se lucha por la libertad profesional ni por la propiedad privada*: Dios o nada. A favor o en contra de Dios en política. Algunos han retrocedido, asustados, buscando sucedáneos, pero todos tienen conciencia de ello: marxismo o catolicismo es la verdadera dialéctica planteada a la juventud. La elección ante la cual se enfrentan aquellos a quienes la política ha sensibilizado particularmente es sólo ésta: el partido de Dios o el del totalitarismo” (29).

ANEXO

EL ORDEN Y LA JUSTICIA NO PUEDEN RESIDIR.

ni solamente en el beneficio
sin freno
(concepción liberal-materia-
lista)

ni en el Socialismo colecti-
vista
(concepción social - materia-
lista)

considerados como “base del sistema económico”:

— *primo*: “En un mundo económico así concebido, la ley del más fuerte encontraba plena justificación en el plano teórico y dominaba el terreno de las relaciones concretas entre los hombres. De lo cual

— “Cuando los hombres saben que trabajan un terreno propio, lo hacen con un afán y esmero mayor; y hasta llegan a cobrar gran afecto al campo trabajado con sus propias manos y del cual espe-

(29) *Jeunesse et politique*, en *Permanences*, 39.

resulta un orden económico totalmente turbado desde sus mismas raíces" (*Mat. et Mag.* 12).

— *secundo*: "Como es sabido, en aquel entonces la concepción del mundo económico más difundida y puesta por obra en mayor escala era una concepción naturalista, que niega toda relación entre la moral y la economía. Motivo único de la acción económica, se afirmaba, es el provecho individual. Ley suprema reguladora de las relaciones entre los factores económicos es una libre concurrencia sin límite alguno. Intereses de los capitales, precios de las mercancías y de los servicios, ganancias y salarios se determinan pura y mecánicamente según las leyes del mercado" (*Mat. et Mag.* 11).

— *tertio*: Esta concepción errónea, Pablo VI la ha reprobado diferentes veces, igual

ran para sí y para su familia no sólo los alimentos, sino hasta cierta holgura abundante. Entusiasmo por el trabajo, que contribuirá en alto grado a aumentar las producciones de la tierra y las riquezas de la nación" (*León XIII, Rerum Novarum*, 37).

— "Ante todo debe afirmarse que el mundo económico es creación de la iniciativa personal de cada uno de los ciudadanos, ya en su actividad individual, ya en el seno de las diversas asociaciones para el logro de intereses comunes" (*Mat. et Mag.* 51).

— "Pero siempre debe afirmarse el principio de que la presencia del Estado en el

que sus predecesores: "Es un hecho que el sistema económico y social engendrado por el liberalismo de Manchester... —para el cual la economía está destinada ante todo al beneficio privado— no es por la perfección, la paz, ni la justicia, que todavía divide a los hombres en clases irreduciblemente opuestas... (Alocución del 6 de julio de 1964 al Patronato Cristiano Italiano: UCID).

campo económico, por extensa y profunda que sea, no se encamina a empequeñecer, cada vez más, la iniciativa personal de los individuos, sino más bien a garantizar a esa esfera la mayor amplitud posible, tutelando efectivamente, para todos y cada uno, los derechos esenciales de la persona; entre los cuales se ha de reconocer el derecho que cada persona tiene de ser y permanecer normalmente como primer responsable de su propia manutención y de la de su propia familia, lo cual exige que en los sistemas económicos esté permitido y facilitado, a cada individuo, el libre desarrollo de la actividad de una profesión provechosa" (*Mat. et Mag.* 56).

— Pablo VI ha demostrado que la sociología totalitaria sumerge sus raíces en los mismos errores que el liberalismo. En este último "la armonía social no se esperaba más que del determinismo de las condiciones económicas en juego". El error totalitario, igualmente, "hace del viejo materialismo dialéctico el dogma fundamental de su triste sociología".

Los dos, pues, "ponen el becerro de oro en lugar del Dios del Cielo y de la Tierra" (*Alocución del 6 de julio de 1964 al Patronato Cristiano Italiano UCID*).